5.

DISCURSO

LEIDO EN LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

POR EL

DOCTOR DON EMETERIO ÍÑIGO Y GARCÍA,

CATEDRÁTICO DE PATOLOGÍA QUIRÚRGICA DE LA FACULTAD DE MEDICINA,

EN SU SOLEMNE RECEPCION.

VALLADOLID:
IMPRENTA DE DON LUCAS GARRIDO.

1862.

Ilmo. Señor:

Al presentarme por primera vez en este eminente sitio, ante un cláustro tan respetable por su dignidad é ilustrada ciencia, y mucho mas para un acto tan solemne, mi turbacion es grande; y no es posible otra cosa, siendo tan graves é imponentes los motivos que la producen. Y si por natural instinto traigo á mi memoria la elocuente erudicion de los profesores que me han precedido, y cuya autorizada voz ha resonado con general aplauso en este recinto; aquella emocion se convierte en inquietud y desconfianza, desfallece mi ánimo al considerar las desfavorables condiciones con que mi pequeñez intelectual tiene que luchar, y me es forzoso confesaros, que en

la vida del hombre hay situaciones de tanto compromiso, que por no atravesarlas, renunciaría gustoso á la posesion del objeto de donde emanan, por halagüeña que le fuera.

Nunca, por lo mismo, me determinaría espontáneamente á profanar esta cátedra de la sabiduría; y ya comprenderéis que al hacerlo, habré de ser impelido por una fuerza superior á mi voluntad, la cual me haga, sino olvidar, postergar las precedentes consideraciones; y á no seros notorio, creeria necesario recordaros, que este acto no representa otro concepto mas, que el de fiel espresion de obediencia á las disposiciones del reglamento.

Empero esta circunstancia no es suficiente para tranquilizarme. El que ha tenido la honra de ser designado para figurar al lado de los sábios maestros de esta célebre universidad, viene obligado, si bien que tácitamente á demostrar, que ha sido digno de tan honorífica distincion, y en el concienzudo exámen de mis conocimientos, encuentro un insondable vacío, que no me permite presentar un trabajo, cual á tan esclarecidos oyentes corresponde. Y si ya que á la realizacion de punto tan importante se opone un insuperable obstáculo, pudiera al menos subsanarle, recreando vuestra atencion con algun asunto, que bien por su novedad, bien por las formas de la esposicion, presentase algun atractivo, mi compromiso se hallaría en gran parte orillado; mas para realizar lo primero, se precisa vasta erudicion científica; y para

lo segundo, una práctica oratoria que no es comun á todos.

Por otra parte, la facultad á que pertenezco ¡La medicina!.... La medicina, Ilmo. Señor, se presta poco á las bellas formas que engalanan escritos de este género: la medicina en su árida senda, presenta escasísimas flores que poder ofreceros, y aun éstas se hallan tan erizadas de espinas, que solo es dado al esquisito tacto del profundo práctico la habilidad de entresacarlas.

Por esta razon he recordado una y mas veces los diferentes ramos de la ciencia que profeso, en busca de un tema cuyo desenvolvimiento fuese á propósito para esta solemnidad, y en todos he tropezado con dificultades mas ó menos invencibles; pues si bien es cierto, que desde el momento que con el escalpél interrogamos al organísmo acerca de sus secretos, hasta tanto que nos conceptuamos hábiles para corregir sus desórdenes, se suceden de un modo no interrumpido actos de la mayor importancia; y si no lo es menos, que el estudio é interés de la medicina se hallan difundidos en una esfera mucho mas lata que la de ninguna otra ciencia; no puede tampoco desconocerse, que allí donde el médico encuentra mérito científico, no hallará la generalidad de los hombres otra cosa, que una enojosa é insignificante cuestion doctrinal, ó indiferentes datos históricos de los que escasa utilidad habrá de conseguirse.

Bien comprenderéis, que este ha sido un nuevo y

no pequeño escollo, que ha debido retardar el cumplimiento de la presente ceremonia, temeroso de no desempeñar la parte que en ella me corresponde de un modo conveniente; y aun la hubiera prorogado, si no abrigase el convencimiento de que V. I. y este honorable cláustro, no solamente acojerán benignos los trabajos perfectos, sí que tambien los pequeños ensayos literarios de aquellos, quienes imposibilitados de llegar á la meta, hacen cuanto está de su parte para no figurar entre los morosos.

Solo en tal concepto puedo arriesgarme á ocupar vuestra atencion brevemente con algunas consideraciones, dirigidas á demostrar, que el enlace é ~~interno~~ intima relacion de la patología quirúrgica con los demas ramos de la medicina, y principalmente con la patología interna, es de tal naturaleza, que establece entre ambas una mútua é indisoluble dependencia.

Para elegir esta proposicion como tema de mi discurso me han guiado las siguientes consideraciones: primera, la de ser aquella asignatura la que en la enseñanza me está encomendada: segunda, la de haber sido emancipada de la medicina interna durante mucho tiempo, haciéndola patrimonio de una clase especial de profesores; y tercera, la de temer pudiera quizá reproducirse tal disgregacion, que se cree indispensable por algunos, para atender cumplidamente á las necesidades de la práctica. ¡Feliz yo, si desarrollándo de un modo conveniente tal pensamien-

to, tuviera la dicha de inculcaros la verdad que encierra la proposicion sentada!

Nada mas natural y conforme á los principios de una buena lógica, que en el estudio de todas las ciencias se proceda de un modo analítico, caminando de lo simple á lo compuesto, de lo conocido á lo desconocido y de lo general á lo particular; pues solo así, podrémos en último resultado, sintetizando los datos adquiridos, ponerles en relacion recíproca, y estableciendo conclusiones que no puedan ser desmentidas en el egercicio de la profesion, obtener resultados verdaderamente filosóficos. Indispensable es tambien, que los diferentes ramos de una facultad, por mas que entre sí tengan analogía, se distribuyan convenientemente en distintas secciones para su metódica y mas fácil comprension; pues de otra manera, recargada la inteligencia con un cúmulo de ideas inconexas se fatigaría infructuosamente.

De aquí la constante práctica, establecida en todo tiempo, por todos los hombres y en todos los paises, de haber repartido el estudio de las ciencias en diversos períodos, cuyo conjunto constituye el complemento de cada una de ellas: de aquí el que la medicina, siguiendo las huellas de las demás, haya tenido forzosamente que metodizarse, dividirse en asignaturas, y presentar siquiera sea aparentemente, separados los afectos, llamados comunmente internos, de aquellos que, por manifestarse ordinariamente al esterior, siendo mas ~~acsequibles~~ accesibles á nuestros sentidos, y recla-

mando auxilios manuales para su tratamiento; han recibido el nombre de esternos ó quirúrgicos. Mas esta clasificacion, que aun cuando no absoluta, es indispensable para facilitar el estudio, no puede jamás, representar fracciones independientes y aisladas de la ciencia. Véamos si la historia, el raciocinio y la práctica profesional, vienen á corroborar mi asercion.

Del exámen de la primera aparece, Ilmo. Señor, que la ciencia médica, tanto en su estudio teórico, como en su egercicio práctico, ha venido por mucho tiempo dividida en dos clases, encomendadas á distintos profesores: los unos dedicados al tratamiento de las enfermedades llamadas internas, y encargados los otros de la curacion de las esternas. Si fijamos detenidamente nuestra atencion en esta distribucion, natural á simple vista, no podemos menos de hallarla injustificada é inconveniente; y al preguntarnos el motivo de tan viciosa práctica, comprendemos que solo una costumbre tradicional, autorizada por la necesidad de ciertas épocas, y erigida en ley por el trascurso de los siglos, ha podido sostenerla en los nuestros á pesar de sus inconvenientes.

Con efecto, la razon comprende sin violencia, y la historia nos demuestra, que en los primeros tiempos de la medicina, en aquellos que la escaséz é imperfeccion de datos científicos, no permitian que de ellos pudiera formarse cuérpo alguno filosófico de doctrina; cuando el tratamiento de las enfermedades era patrimonio de todos los hombres, y no tenia por

punto de partida mas que el instinto, la casualidad y la analogía; fuese consiguiente y natural, hubiera diferentes individuos con especiales conocimientos para la curacion de determinadas dolencias, mas ó menos aparentemente semejantes. Así vemos, que en la primera época de la medicina, y como perteneciente á la patología esterna, se citan algunos sugetos, quienes poseian cierta habilidad para la extraccion de las flechas y curacion de las heridas que las mismas producian: otros para la de las llagas, en las que aplicaban jugos de acreditadas plantas; y aunque no tan relacionados con la ciencia, vemos tambien en la misma época figurar como una especialidad á los embalsamadores: y comprendemos bien que tales prerogativas se vinculasen en determinados individuos, y á ellos se acudiese en los casos que lo precisasen, al ver en nuestros dias autorizadas y sostenidas semejantes prácticas.

Mas adelante, cuando las enfermedades eran consideradas como procedentes del enojo de los Dioses, y en relacion de la causa, el tratamiento se hacia consistir en ofrendas, purificaciones y otras ceremonias religiosas: cuando los archivos de la ciencia fueron los templos dedicados á aquellas deidades, y sus custodiadores los sacerdotes, únicos á quienes estaba permitida la interpretacion de la voluntad de las mismas; no fué ya entre el vulgo de los hombres en donde se buscaba el remedio de las enfermedades; ninguno se creia autorizado para proporcionarlos;

desaparecen los privilegios que antes pudieran haber existido; y las tablas votivas, los sueños de los enfermos, la revelacion de los Dioses, y el criterio de los sacerdotes, son la única pauta que sirvió para el tratamiento.

Y así se vé marchar á la medicina, incoherente, sin trabazon ni enlace alguno en sus conocimientos, sin filosofía en fin, hasta tanto que, un distinguido miembro de la familia de los Asclepiades, desnudándola del manto de misticísmo y secreto en que se hallaba envuelta, la eleva á cuerpo de doctrina, y la coloca al alcance de las inteligencias que desearon con el estudio, investigar las verdades que encierra.

Pero aún en esta época la patología quirúrgica no deserta de los demás ramos de la ciencia: marcha al par de ellos en armónico paso; y si bien en el tiempo á que nos referimos, se habla y escribe de afectos esternos, y se practican algunas operaciones, no constituyen, por mas que se diga, una especialidad independiente, sino anexa á aquella. Y aún siendo verdad que el mismo Hipócrates dice hablando de la litotomía, que él nunca se determinará á extraer la piedra de la vegiga, recomendándolo á los maestros prácticos en ello, no puede deducirse de tal pasage, que existiesen profesores exclusivamente de cirujía, ni tampoco que el mismo Hipócrates careciese de nociones en este ramo de la terapéutica, sino que habria algunos dedicados á él con mas especialidad.

Para encontrar la primera division de la medicina

en su ejercicio práctico, nos vemos precisados á avanzar algunos años mas: Cuando despues de la muerte de Alejandro Magno, patrocinadas las ciencias por Ptoloméo Sotér, y centralizados en la escuela de Alejandría los mas notables conocimientos, recibió un grande impulso aquella de que me ocupo, permitiéndose bajo el reinado de Ptoloméo Filadelfo, la diseccion de cadáveres humanos, hasta entonces prohibida. En esta época, y posteriormente á los distinguidos anatómicos Herófilo y Erasistrato, nos dá cuenta la historia de la distribucion de la medicina en tres clases distintas de profesores, encargados de la dietética, de la cirujía, y de la farmacia; y aun cuando rigorosamente no pueda convenirse en que tal clasificacion corresponda exactamente á la conocida en nuestros tiempos con los nombres de médicos, cirujanos y farmacéuticos, la razon admite que en su ejercicio y resultados para el progreso de la ciencia, tendria grande analogía. De aqui en adelante ya encontramos los conocimientos científicos divididos en fracciones de peculiar atributo, y los diferentes ramos que constituyen su conjunto están representados por médicos, cirujanos, oculistas, etc., disgregacion absurda, perjudicial é inconveniente para el adelanto y prestigio de la medicina; así por el aislamiento de partes tan relacionadas, como por las enemistades y discordia que necesariamente debieran surgir de las distintas categorías y preeminencias de profesores de la ciencia de curar.

Tal es el orígen que la historia nos designa en la

separacion de la patología esterna de la interna; y aunque mas tarde la destruccion del imperio de oriente, y las guerras y devastacion general que la precedieron y subsiguieron, cortaron el vuelo á los adelantos científicos, arrastrando en pos de sí cuanto con ellos estaba relacionado; el primitivo gérmen de aquella division quedó subsistente, y aun tomó mayor incremento por consecuencia forzosa de los mismos acontecimientos. Y para ello hubo una poderosa causa. Refugiada la medicina en la tranquilidad de los cláustros fué amparada y cultivada por sus pacíficos moradores, aunque limitada á lo que hasta entonces se habia escrito y pudo ser conservado; mas la cirujía, que tenia en la misma índole de aquellos sucesos su elemento de accion, continuó separándose cada vez mas de aquella, siendo los resultados de tal desunion perjudiciales para ambas. Algun tanto apaciguados los tumultuosos desórdenes políticos, se regularizan ya en el siglo XII los estudios médicos: poco á poco se crean escuelas en las que, normalizados, se ponen en camino de hacer verdaderos, aunque lentos progresos: la medicina se emancipa paulatinamente de los conventos; vuelve á hermanarse mas íntimamente con la cirujía, y vemos irse preparando los grandes acontecimientos que tuvieron lugar en los siglos XV y XVI.

Los importantes adelantos que ya en el órden anatómico, ya en el fisiológico se hacen en esta época, contribuyen poderosamente al engrandecimiento de la ciencia: todos sus ramos se prestan mútuo

auxilio, y de esta unidad de accion resulta un robusto cuerpo de doctrina. Pero su subsistencia es poco duradera: á los hechos se suceden cuestiones escolásticas; la interpretacion de los escritores antiguos fatiga profunda, aunque inútilmente, las mas fecundas inteligencias: las teorías y sistemas se multiplican, y la medicina interna no marcha ya en armonía con la esterna: una y otra caminan por sendas divergentes; y aunque por algun tiempo parecen mas estrechas sus relaciones, la tendencia de separacion no está destruida por completo. La discordia entre médicos y cirujanos, ruje adormecida, pero no extinguida, y solo espera ocasion propicia para que cada uno establezca tienda independiente en el campamento médico. A mas de las escuelas de medicina, se crean los colegios de cirujía; éstos y aquellas gozan sus privativos y peculiares privilegios: ambos ponen cuanto está de su parte para desprestigiar al que considera como su rival, y en semejante fratricida lucha sale victorioso aquel, que con mas elementos de favor cuenta para la pelea: la ciencia, empero, siempre queda mal parada. Y si examinamos filosóficamente la influencia, que en su desarrollo han tenido las alternativas, que en las épocas recorridas á grandes rasgos hemos apreciado, la encontraremos siempre desfavorable; no pudiendo menos de suceder asi, por la estrecha relacion de todos los conocimientos médicos, segun lo demuestra la razonada apreciacion de los mismos, que vamos á esponer.

Con solo fijar nuestra atencion en el objeto de la medicina, cuya síntesis puede reducirse á los diversos medios puestos en práctica para corregir los desórdenes del organismo humano, ya se comprende, que debe como requisito indispensable figurar en primera línea entre sus estudios, uno profundo y el mas exacto posible, de la estructura y relacion que entre si tienen los órganos de la economía, que en su conjunto constituyen la obra mas concluida y perfecta, tipo de la Divina creacion; y esta es una verdad tan inconcusa, que por considerarla elevada á la categoría de áxioma, creería amenguar mucho su importancia, si para demostrarla, descendiese á establecer comparaciones groseras entre la analogía de esta parte de la medicina, con otras que hacen relacion á estructuras debidas á nuestra limitada inteligencia.

No nos sorprende, por lo tanto, antes bien es una legítima consecuencia de tal premisa, que la asignatura á que se refieren aquellas nociones, ocupe el primer lugar en los programas de la facultad: que siempre se haya creido indispensable: que todos los hombres de la ciencia, reconociendo su importancia, hayan dedicado sus constantes desvelos á investigar los secretos de nuestra organizacion, y que á despecho de las ideas de la época, y con la santa abnegacion de aquel que se halla convencido de no poder dar un paso en tan tenebrosa senda, sin el auxilio de la antorcha anatómica; no omitiesen medio admisible ó reprobado para conseguir su objeto.

Por una natural hilacion en los conocimientos, y despues de adquiridos los que anteriormente quedan enumerados, vienen en pós de ellos los que versando sobre el ejercicio de los diversos órganos y aparatos funcionales en el estado de salud, constituyen el estudio de la fisiologia. Interesante por demás, y en un grado no inferior á la primera, se nos presenta esta fraccion de la medicina, y tanto, que en íntima relacion y dependencia con aquella, debieran en el sentir de doctos ingenios, amalgamarse para su mas fácil comprension. Y que su importancia sea inmensa se deduce de su objeto, pues para poder apreciar las diferencias inducidas por la enfermedad en el ejercicio de las funciones, preciso es de todo punto tener datos exactos de las mismas, en el estado fisiológico; y en vano preguntaríamos al organismo enfermo sobre sus alteraciones, si no nos fuese dable establecer puntos de comparacion.

Mas si bien tales elementos son tan indispensables en el estudio de la medicina, que sin ellos puede considerársele al práctico como naútico sin brújula por ignorados derroteros, ó en tenebrosa noche, privado del benéfico faro que á puerto seguro le conduzca: si bien deben ser reputados como el cimiento sobre que ha de elevarse el magestuoso edificio de la ciencia; su hermosura no puede resaltar sinó en el armónico conjunto de todas sus partes. La apreciacion del buen uso que debe hacerse de las cosas antiguamente llamadas no naturales: el influjo que en la conser-

vacion de la salud tienen la alimentacion, el aire, las profesiones y los demas ramos que abraza la higiene, ha hecho con razon, que se mire esta seccion de los estudios médicos de un modo privilegiado, por la prerogativa importante que goza de preservativa de las enfermedades, influyendo en el desarrollo del cuerpo, manteniendo uniforme regularidad en sus funciones, y aun modificando las predisposiciones morbosas que en algunos individuos puedan existir, ya congénitas, ó bien adquiridas. Paso á paso, y de un modo tan gradual como indispensable, avanza el que á la medicina se dedica, acopiando el material que ha de servirle en su dia para la construccion de su edificio; de tal manera, que cuando llega á ocuparse de las patologías especiales, y precedida la general, que le revela los puntos de disidencia entre el organismo sano y el enfermo, cuenta ya con la mayor parte de los datos necesarios para despejar la incógnita del problema á cuya resolucion aspira, y que sin ellos le seria de todo punto imposible dar un paso seguro por tan escabroso terreno.

Del sucinto relato que precede se deduce ya, que para entrar de lleno en el estudio de la patología quirúrgica, no puede prescindirse de la adquisicion de los anteriores; que su enlace es tál, que el intentarlo podria considerarse empresa tan temeraria, como la de burlar la impetuosidad de las olas, en débil y desmantelada embarcacion. Mas no se crea que los conocimientos expresados formen el complemento de

los afectos esternos, pues se veria dolorosamente engañado el que con ellos aspirase á triunfar de las multiplicadas formas de padecimientos que constituyen aquella seccion. La patología especial médica, coadyuva de un modo tan directo á la primera en un gran número de lesiones, ya sostenidas ó ya producidas por causas generales existentes en el organismo, que es imposible dominarlas, sin el auxilio de los recursos de ella.

Bien lo sabeis, ilustres doctores, que dedicados al estudio de la ciencia, habeis encanecido en su ejercicio. ¡Cuántas veces la mas ligera é insignificante lesion esterior, cuya curacion nos prometemos en breve, se encuentra retardada por causas que residen en el todo de la economía! Y ¡cuántas otras, las lesiones esternas son la espresion de vicios constitucionales, que serian del patrimonio esclusivo de la patología interna, si pudiera establecerse tal demarcacion! Hablad tambien por mí en este momento, vosotros, antiguos profesores de cirujía, que un dia fuisteis autorizados para egercer esclusivamente esta parte de la ciencia médica: sed en este instante los heraldos de mi pensamiento, y decidme con la mano puesta en el corazon, si no habeis visto defraudadas vuestras halagüeñas esperanzas, y persuadidos de los escasos conocimientos que adquiristeis en las aulas, comprendisteis la necesidad de su ampliacion para cumplir de un modo digno con la noble y alta mision que os estaba encomendada. Ya oigo que conve nis unánimemente

conmigo, en que la estéril instruccion que recibisteis, fué de todo punto insuficiente para marchar con segura planta en el camino de la ciencia, y que si vuestra constante aplicacion no hubiera llenado el vacío que en aquella se notaba, jamás hubieráis podido condecoraros dignamente con el glorioso título que os distingue. Y ¿cómo no habia de ser así cuando el organismo es único? ¿Cómo se ha de poder establecer completa independencia entre lesiones, que ya se presenten al esterior, ya residan en puntos mas ó menos ocultos á nuestra vista, afectan no obstante al admirable *Consensus unus* tan concisamente espresado por el anciano de Cos, como justamente reverenciado por todos los médicos?

En la complicada estructura de la economía animal, todo se encuentra relacionado, Ilmo. Sr.: todo conspira al mismo fin; y aquella aforística sentencia del padre de la medicina, es mas elocuente que cuantas consideraciones yo pudiera presentaros sobre el mismo punto.

Las que acabo de esponeros acerca de los diversos elementos que concurren á formar el cuerpo de doctrina médica, demuestran palpablemente la relacion y dependencia que todos tienen entre sí, apoyando por lo tanto la proposicion que me sirve de tema; pero si aun queremos robustecerla, acompañemos en su práctica á la patología quirúrgica, y en ella encontrarémos la prueba mas completa de mi asercion.

Cuando la imperfeccion de los datos anatómicos

hacía que se desconociese la estructura y conexion de las superficies articulares de los huesos, asi como tambien sus vínculos ó medios de union, predominaba de tal modo la fuerza mecánica en la reduccion de las luxaciones, que siendo dirigida de una manera instintiva, y sin que la presidiese y regularizase la apreciacion exacta de la lesion; ó sus resultados eran adversos, ó si tal vez favorables, podian caracterizarse de fortuitos, y siempre su egecucion de gran molestia para los enfermos. Mas adelante, y merced á los progresos anatómicos, ya pudieron relegarse al olvido aquellos aparatos de tortura, pues no teniendo que contrarestar para conseguir el objeto mas que las contracciones musculares, se vió que bastaban para ello prudentes esfuerzos combinados y dirigidos en relacion de la separacion de las superficies óseas; pero aun esta misma accion muscular exagerada por el estado patológico, llegó con el tiempo á dominarse, por medios que, sin exasperarla, como sucedía con las violentas tracciones, produgese la laxitud y relajacion de su fibra, consiguiendo asi un completo triunfo sobre las causas que dificultaban el tratamiento de semejantes lesiones; y hoy es bien sabido, que en el prudente uso de los anestésicos, y en el conocimiento anatómico de la parte, reasume el patólogo cuanto puede desear, para llenar indicaciones, en otro tiempo tan difíciles de satisfacer.

Las modificaciones que aparecen en las superficies articulares, á consecuencia de luxaciones abandona-

das, ó no reducidas oportunamente, hacen comprender al práctico hasta qué época le es permitido poner en juego los medios para conseguirlo, y en cual otra han de ser ineficaces, y aun perjudiciales, todos los que intente: y en las luxaciones llamadas espontáneas, en aquellas que son producidas por causas que residen en el mismo tegido óseo, no habrá ningun práctico juicioso y conocedor de la anatomía patológica, que considere la reduccion como medio terapéutico de la dolencia.

Sin separarnos de las lesiones que pueden presentarse en los huesos, hallarémos otras muchas que aun cuando del dominio, al parecer, de la patología quirúrgica, están de un modo tan íntimo relacionadas con la médica, y son tantos los auxilios que de la misma recibe, que es imposible deslindar con exactitud á cual de ellas puede corresponder el derecho de propiedad. ¿Será á la primera, ó á la última á quien adjudiquemos el reblandecimiento óseo, con las consiguientes desviaciones y deformidades que determina? ¿Cual tendrá la intervencion de tratamiento, para corregir los desórdenes viscerales que las acompañan? Y en los afectos escrofulosos, en aquellos casos que á la par de lesiones periféricas, se hallan con alteraciones semejantes, órganos interiores de nuestra economía, ¿será la que impere la patología quirúrgica? ¿Darémos la preferencia á la patología médica?

Si dirigimos nuestra escursion analítica, por otra clase de enfermedades, y nos fijamos en las de la

piel, no han de faltarnos abundantes datos que patenticen mas y mas el enlace de los afectos quirúrgicos con los médicos. La erisipela, la escarlatina, el sarampion, el hérpes etc., así reunen atributos pertenecientes á los unos, como á los otros. Tales alteraciones no son, en multitud de casos, mas que la espresion de padecimientos internos, y otras veces, los desarrollan en su curso, y de tanta cuantía, que á ellos es á quienes con preferencia hay que combatir, para salvar la vida de los enfermos. Y en tal conflicto ¿quién podrá establecer la línea limítrofe que designe las atribuciones de los prácticos? Tan dificil és, Ilmo. Señor, que los escritores de medicina, así las incluyen en los tratados de afectos internos, como en los de patología quirúrgica.

Continuaríamos ~~en~~ de buen grado acompañando á ésta en los diferentes ramos de que se ocupa, y siempre hallaríamos demostrado que en las heridas, en las úlceras, en las mortificaciones de tegidos, en las diversas clases de tumores ya homólogos ú heterólogos, juegan un principal papel como causas, ora de sus manifestaciones, ó de su ~~perpetracion~~ perpetuacion otras veces, desarreglos del organísmo agregados á la medicina interna, que para combatirlos, necesita el profesor usar de mancomun; medios de tratamiento ya locales, ya generales; pero sobre ser innecesaria para mi propósito la ~~educacion~~ aducion de multiplicadas pruebas, temo pareceros demasiado molesto.

Basta con lo dicho para probar satisfactoriamente,

que la patología quirúrgica, así en su estudio teórico como en su aplicacion profesional, tiene tal intimidad con la interna, que no puedė marchar con independencia absoluta de ella: mas aún, que la es tan necesaria, como á las veces es indispensable la intervencion de la primera para coadyuvar al mejor éxito de la última. Es por lo tanto improcedente la designacion de atribuciones relativas á cada una de ellas entre distintas clases de profesores, segun y como, y por un lamentable error, ha sido práctica admitida por largo tiempo: y si nuestro propósito fuese investigar las causas que han podido servir de rémora á los adelantos médicos, quizá las hallariamos en quella division suficientemente aclaratorias. En buen hora que para la enseñanza tengan una prudente distribucion los estudios de la medicina: admito así mismo la idea de que cada profesor sea árbitro de dedicarse con predileccion ó exclusivamente al cultivo especial de tal ó cual ramo de la ciencia: esto en nada perjudica sus progresos, antes bien contribuye á la perfeccion, pues es muy dificil que abarcándolos todos, se pueda sobresalir en ninguno de ellos; pero no se pierda nunca de vista que para aspirar á satisfactorios resultados es preciso que los conocimientos científicos se adquieran en toda su estension.

Por fortuna, Ilmo. Señor, las dignas personas que ha tiempo vienen rigiendo la instruccion pública, así lo han comprendido, reduciendo á una sola clase de profesores las que antiguamente existian; y en su

propósito de regularizar el ejercicio de la facultad, han prestado benévola atencion á las súplicas de los que aspirando al complemento de la ciencia, demandaban los medios para conseguirlo, se los han facilitado, y han contribuido á la realizacion de sus deseos. De hoy en adelante podrémos congratularnos con la idea de que refundidas en una las diferentes categorías de los profesores, no representarán como hasta aquí, fracciones hetereogéneas de una misma familia, y sí una estrecha y compacta, unida fraternalmente por los sagrados vínculos de la ciencia, á la que reconociendo todos como madre comun, la cultivarán, trabajando de consuno para su engrandecimiento.

Desaparezcan de una vez para siempre las denominaciones de médico y cirujano, en la acepcion que hasta el presente se las ha dado, y con ellas las disidencias que por lo respectivo á sus distintas atribuciones han traido en pós de sí. La ciencia es única: la base de donde toma su orígen indivisible: única y uniforme debe por consiguiente ser la facultad encargada de representarla.

Mas si por desgracia, olvidando los poderosos motivos que para ello existen, y postergándolos á otro género de consideraciones, llegára un dia en que se tratase de hacer innovaciones que pudieren reproducir los males que hemos lamentado; desde hoy para entonces yo os ruego, Ilmo. Señor, dignos cláustrales de esta universidad, y personas todas á quienes vuestra posicion social os dé intervencion en asunto tan

trascendental; que si alguna fuerza de convencimiento pueden tener mis razones; si deseais el engrandecimiento de la noble ciencia médica, pongais de vuestra parte todo lo posible, para que ésta no retroceda al lamentable estado de donde apenas acaba de salir, teniendo siempre presente que los procedimientos de nuestro organismo, así en el órden fisiológico como en el patológico, son indivisibles, y se hallan filosóficamente representados en la imperecedera máxima del inmortal Hipócrates, *Consensus unus, conspiratio una, et omnia consententia.*

He dicho.

Dr. Emeterio Iñigo